



“Tin Tan”, entre la palabra y la imagen

Jesús Vicente García

DECLARARSE TINTANESCO ES una forma de vida, una poética de cine, una responsabilidad estética, una obligación para reírse de los vivos que se quieren pasar de ídem. Supera los registros lingüísticos que capta el oído, cuestiona la moral y traspasa el tiempo; es un cantar constante, un hablar distinto.

En definitiva, las películas de “Tin Tan” han dejado más huella en las generaciones de los últimos sesenta años que los sucesos políticos más truculentos de la historia contemporánea de México. Las tardes de televisión en los años setenta, ochenta y noventa que recuerdo eran una delicia si aparecía el pachuco, con sus formas tan raras de hablar, esa soltura en el baile, la desfachatez en su improvisación; eran nuestros sueños y la prolongación de la vida a través de la pantalla. Éramos nosotros mismos. Yo me veía en *El rey del barrio* (1949): un ladrón que no roba nada, que no puede hacerlo aunque lo intente, pero que su vida se altera por una mujer. Qué frágil es un rey cuando es de carne y hueso. “Tin Tan” era mi héroe en blanco y negro; hubiera dado mis canicas por ser como él. De niño me hacía reír. De adolescente me enseñó que a una mujer se la conquista con la gracia, con un buen paso de swing; que ser un vividor no es ser perezoso ni estar robando, sino quitarse el miedo para emprender nuevas cosas. En la lentitud está el peligro, decía Don Quijote, y “Tin Tan” parecía tenerlo muy presente. Desde entonces, lo comparaba con Don Gato (su pandilla encaja casi exactamente con la banda del cómico galán): un verdadero líder de su barrio al que tampoco le salen las cosas, pero que continúa en el intento. Ésa es quizá la enseñanza de “Tin Tan”: intentar una y otra





vez. Seguramente no hacía las películas con deseos de enseñar algo, pero sí para divertir, como él mismo lo dice en *Calabacitas tiernas* (1948): no trabajaba para ganar dinero, sino para realizar sus ideas. Parece que ésa fue la premisa de su vida: la conjunción de sueño y realidad. Y sus personajes, aunque distintos, son uno mismo.

Al paso de los años me percaté con sorpresa de que había libros que hablaban de Germán Valdés, como el número especial de la revista *Somos* (1994) o la biografía que escribió su hija Rosalía Valdés, *La vida inédita de Tin Tan* (2003). Así, el mundo tintanESCO se abrió: salieron a relucir sus relaciones, sus vicios, sus gustos, la forma de vida que llevó, el amor hacia su esposa Rosalía Julián (muy guapa, ciertamente, y gran cantante; véase, como muestra, el primer número musical de *La marca del Zorrillo* (1950), cuando interpreta *La paloma* como una gran jazzista al estilo de Ella Fitzgerald).

También descubrí un texto de Fernando Muñoz, *Las musas de "Tin Tan", crónicas y recuerdos* (1999), en el cual entrevista a varias de las mujeres que trabajaron con él; o la biografía de Rafael Aviña, *Aquí está su pachucote... ¡Noooo!* (2009), en el que da información curiosa respecto de las filmaciones y proyecciones de sus películas. Por su parte, Fritz Glockner nos regala una novela escrita en dos tiempos narrativos para hablar de la vida del actor en *El barco de la ilusión* (2005), que después se llevó a la pantalla.

Otra ventana al mundo tintanESCO

A los libros mencionados se anexa otro: *Las películas de Tin Tan*, de Emilio García Riera (crítico de cine, historiador y hasta actor), editado por el Patronato del Festival Internacional de Cine en Guadalajara y otras cuatro firmas. Fue escrito en 1998, pero sólo se publicó en 2008, seis años después de la muerte del autor en 2002; García Riera lo pergeñó durante sus años de enfermedad. Dice Cristina Martín Sarrat en la presentación que fue el único de sus libros que el autor diseñó y diagramó en computadora, e hizo malabarismos para componer un libro bello con las ilustraciones; y afirma la misma Martín Sarrat: "aunque en su obra, las imágenes tienen valor más documental



Figura: colección Luis Chumacero / Fotografía: Alejandro Arteaga



que ornamental”. Bueno, es cuestión del ángulo en que se mire. Dividir los porcentajes no es el asunto ahora, pero sí es menester señalar que tanto el texto como las imágenes tienen un importante papel, en proporciones similares.

Hasta el momento éste es el libro más completo y ordenado respecto de la obra cinematográfica de “Tin Tan”. Contiene una ficha completa de cada una de sus películas, así que desde el punto de vista de la información, se trata de material indispensable: García Riera registra el año de filmación de cada película, dónde se estrenó, en qué formato, en qué cine, cuántas semanas se mantuvo en cartelera, cuánto dura y, por supuesto, qué actores participaron en ella, quién la produjo, dirigió y escribió, sobre qué argumento, obra literaria o película se basaron, quién fue responsable de la fotografía, la música, las canciones, los intérpretes, la escenografía, y hasta quiénes fueron los extras. *Las películas de Tin Tan* contiene, además, una breve y sustanciosa biografía del pachuco, elaborada a partir de distintas fuentes, las cuales permiten al lector tener de él un amplio panorama.¹

Respecto del estilo editorial, es una joya digna para la biblioteca personal y hasta para presumirlo en la sala de la casa: lleva una portada con fondo gris, con la silueta de “Tin Tan” en color naranja, letras blancas, guardapolvo igual que la portada, guardas negras, se-

gunda y tercera de forros con reseña y bibliografía del autor, y una cuarta con el pachuco en caricatura. En los interiores hay una selección generosa de fotogramas de las películas y fotos en las que los actores posan durante la filmación. Cada página está dividida en dos, una mitad en negro y otra en blanco, lo que da al libro un juego visual dinámico.

Las reseñas

De esta manera, el libro es ciertamente una luz en el camino de quien desee andar por la ruta tintanesca. Sin embargo, quien no conoce la obra de “Tin Tan” y tiene en el texto de García Riera su primera referencia podría encontrarse con algunos tropiezos en las reseñas del maestro. Están bien escritas, sí: es obvio que cincuenta años de oficio se notan en la soltura y el estilo, además de precisión al presentar el argumento. No obstante, hay un apresuramiento en su prosa. Es seguro que la intención era escribir casi una ficha-sinopsis para resumir en no más de una cuartilla de qué trata cada filme, antes de dar paso al comentario personal, al que agrega algún dato de lo que dijo el director al respecto o algún crítico de su momento. Pero se antoja a veces confuso, y en algunos momentos sólo se entiende cabalmente si ya se vio la película; en todo caso, sería mejor primero verla y luego leerla, porque de repente no embona del todo lo que se ve en la pantalla con lo que se lee en el libro. Es similar a cuando alguien nos orienta: “Después de la avenida D sigue la F”, porque son las principales, pero no nos dice que entre una

¹ Son tres fuentes: Jaime Contreras Salcedo, *Tin Tan: Hacia una sociología de un personaje cinematográfico: Germán Valdés Tin Tan*, 2 tomos, tesis de licenciatura en Periodismo y Comunicación Colectiva en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, 1984; la revista *Somos*, núm. 96 (mayo de 1994), y un artículo de Miguel Ángel Morales publicado en *El Nacional*, el 17 de septiembre de 1992.

y otra hay como cinco semáforos, así que uno anda buscando en cada calle la avenida F.

El crítico García Riera presenta las acciones principales muy juntas entre sí o da principios distintos del que se ve en el celuloide. La sinopsis de *No me defiendas, compadre* (1949) comienza cuando “Tin Tan” es acusado por robar unas llantas, pero la película arranca cuando está en la cárcel jugando beisbol, y por eso no quiere que lo saquen de ahí. Sale por falta de pruebas, va a la vecindad ver a su tía y después va a descompadrarse de su abogado, Marcelo (punto importante, pues explica el título de la película); ahí conoce a Beatriz (Rosita Quintana), y sólo entonces, por cuidar un carro de lujo, se duerme y le roban las llantas. El nuevo espectador verá la diferencia. Con todo, hay que aprender de García Riera: hizo a un lado la descripción de atmósferas para dar paso sólo a la trama, lo que para Aristóteles y Borges era lo más importante en una obra.

Lo que le pasó a “Tin Tan”

En el caso de *Lo que le pasó a Sansón* (1955) sí se ve una gran diferencia. García Riera dice que “Tin Tan” es un vago que se finge Scherezada Badú para entrar al



salón de belleza Madame Pompadour, en el que trabaja su novia Lila. Ambos en el cine ven *Sansón y Dalila*, y de regreso, en casa, él se duerme y se cree Sansón. Entonces sueña todo lo que sucede en la película a partir de que el gran Sarán (Andrés Soler) le cuenta a Arpagona (María Herrero) la verdadera historia de lo que le pasó a Sansón (ya instalados en la época). Es decir, una historia (el *flashback* de Sarán) dentro de otra historia (el sueño de “Tin Tan”). El *flashback* termina cuando Sansón derriba las columnas del templo; el sueño de “Tin Tan”, cuando aparece Sansón con Dalila y sus hijitos; es decir, cuando se entera uno de que no murió. Entonces “Tin Tan” despierta, se da cuenta de que dejó la llave del gas abierta y llega Dalila (arriba dice que la novia se llama Lila, apócope de Dalila) con su tío borrachín, quien enciende un cerillo, de modo que explota el gas; finalmente, los enamorados se besan entre los escombros. Eso es lo que nos platica García Riera.

En la película no aparecen ni el principio ni el final, no hay tal sueño de “Tin Tan”: siempre están situados históricamente en la época de Sansón. La cinta comienza con el gran Sarán (en el momento de la reconstrucción del templo), quien le platica a Arpagona la verdadera historia de lo que le pasó a Sansón. Viene el *flashback*. Empieza la acción con Sansón. Termina cuando éste llega con sus hijos y con Dalila años después del suceso del derrumbe de las columnas. Entre el texto del crítico y las imágenes del celuloide hay buena diferencia. Pero García Riera señala: “He completado la sinopsis con datos de Contreras Salcedo; no vi de esta película sino una copia en televisión que la reducía



a su parte ‘bíblica’”. Después comenta que Gilberto Martínez Solares hace referencia clara a *Samson and Delilah* (1949), de Cecile B. DeMille. Sería interesante saber qué sucede con la versión del marco narrativo del salón de belleza, si así está el guión, pero después se cambió o quizá se filmó así y se tuvo que editar. Pero aclaremos: García Riera informa en su ficha que el guión lo hace Gilberto Martínez Solares (director)



y Juan García “El Peralvillo” sobre el argumento de Alejandro Verbitzky y Paulino Masip —a quien no le dieron crédito—. Esto indica que hay un argumento original y en el proceso de la adaptación pudo haber sucedido el cambio. El mismo crítico nos dice que vio la película “en la que se reducía a su parte ‘bíblica’”, es decir, sin el suceso del salón de belleza. Quizá leyó el argumento para hacer su sinopsis antes de convertirse en guión y en película.

Podría decirse, entonces, que el texto no fue corregido adecuadamente ni por el autor ni por quienes ayudaron a realizar esta edición. Un nuevo lector que aún no es tintanescos podrá leer y ver la película con resultados confusos. No es que García Riera no supiera reseñar, tal vez lo haya dejado para después. Si hubiese vivido más, no dudo que habría hecho lo suyo para que empatara lo escrito con lo visto.

Amén de lo anterior, el ritmo del libro es rápido, sin paja, con el dato en el gatillo, listo para gente que desea lo directo. Los comentarios de García Riera caminan entre lo subjetivo y lo objetivo. En ocasiones, parece que sólo da su punto de vista sin el halo de la crítica, y en otras, es la crítica la que impera. Será porque lo hizo con el mismo espíritu de “Tin Tan”, no para enseñar ni demostrar algo, sino para divertirse y divertir a los demás, no obstante que el orden y la forma de los datos tienen la fuerza del periodismo (con nombre y apellido), y al mismo tiempo la soltura del actor homenajeado. Para fortuna de García Riera, no le pasó lo que a aquel, pues si las últimas películas de Valdés carecen de calidad y rigor, el libro, en cambio, uno de los últimos del crítico, guarda el empuje y las ganas de jugar con las imágenes y las palabras. **AAA**



Emilio García Riera
Las películas de Tin Tan
Universidad de Guadalajara-Patronato del Festival
Internacional de Cine en Guadalajara, A.C.-Cinete-
ca Nacional-Editorial Universitaria-Corporativo de
Empresas Universitarias
2008, 238 pp.